

46

El sacramento
del MatrimonioDesde nuestra vida
Casarse por la Iglesia

- Leemos este diálogo de pareja.

María: Viejo, cada dos por tres que me encuentro con el cura me pregunta cuándo nos vamos a casar. ¿Qué te parece si nos casamos?

Ramón: Pero dejate de embromar, así andamos bien. No vaya a ser que nos casemos y las cosas comiencen a andar mal. Además nosotros nos queremos, ¿qué nos puede cambiar el casarnos por la Iglesia?

- Comentamos el diálogo:

—¿Conozco situaciones como esta?

—¿Coincido con la respuesta de Ramón? ¿Por qué?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios
El sentido del Matrimonio→ Leemos Ef 5,21-33: *Los esposos*

Al modo como Cristo amó a la Iglesia

- El texto comienza con las palabras: "Sométanse los unos a los otros en el temor de Cristo". El sometimiento recíproco debe ocurrir en Cristo y por amor a Cristo, siguiendo su ejemplo y entregándose a él. El mutuo sometimiento significa la realización de comunión con Cristo crucificado en los servicios recíprocos de uno a otro.

- San Pablo considera el matrimonio cristiano como un signo del amor que une a Cristo con su Iglesia. Este amor es único, fiel, sacrificado y generoso, da vida y lleva a la salvación.
- El “amor” expresado en términos “nupciales” –Cristo esposo y la Iglesia esposa– es el fundamento del significado del matrimonio cristiano. Los esposos se aman desde la fuente de todo amor que es Cristo entregado a la humanidad, y su unión conyugal, en medio de la comunidad, se constituye en símbolo del amor con que Cristo y la Iglesia se aman.
- El sacramento del Matrimonio se entronca en la dinámica de la vida de Jesús, según la cual el amor, buscando hacer el bien al otro, ha de llegar hasta el final, que consiste en arriesgar hasta la vida por aquellos a los que se ama.
- La relación de Cristo y la Iglesia narra el amor como don de sí, el amor sin llevar cuentas, el amor sin calcular, sin pensar “quién puso más y qué se recibe a cambio”, sin esperar “el pago que se me debe dar”. La gratuidad, la generosidad, el “perder la cabeza” es lo que da valor al amor. Lo demás es comercio, intercambio, interés, utilidad, tacañería... En el amor amante, el mismo amor que ama queda saciado amando.
- El matrimonio representa (hace presente y actualiza) el “misterio” de la relación de Cristo con su Iglesia, y esta es su “grandeza”.
- En el sacramento del Matrimonio, el vínculo entre el esposo y la esposa se convierte en una representación salvadora y permanente del vínculo de Cristo y la Iglesia.
- Toda relación de amor, respeto, sacrificio, dulzura y paciencia entre los esposos es aceptada, perfeccionada y sellada por Cristo, de modo que lleve los rasgos de su amor a la Iglesia. En el amor recíproco de los esposos es Cristo quien ama, aunque ellos no se den cuenta; su amor es una voz del amor de Cristo a la Iglesia.
- En la alianza Cristo-Iglesia, Jesús es presentado como el esposo que viene al encuentro de la humanidad perdida, que le echa las redes del amor y le ofrece una alianza indisoluble, nueva y eterna.
- En la alianza matrimonial, el amor, como donación mutua, hace crecer la experiencia de la pertenencia mutua: Yo te me doy, tú te me das, nosotros nos pertenecemos.

El compromiso de invitar a Jesús a nuestra boda

- Jesús, invitado por unos novios a la boda (en Caná de Galilea: **Jn 2**), les pasa una invitación para que ellos acudan también a su boda de la Nueva Alianza. Por eso comienza allí a dar señales y alude a su “hora”, para que no falten y no pongan ninguna excusa.
- Jesús entiende que casarse no es excusa para no acudir a las bodas del Reino de Dios, sino todo lo contrario. Y muestra su voluntad de que un amor tan humano, entre un hombre y una mujer, no se quede al margen de todo el amor que siente él por toda la humanidad.
- Invitar a Jesús a la boda (casarse por Iglesia) es un compromiso. El amor de los esposos cristianos no puede quedarse en casa encerrado entre cuatro paredes, tiene una misión que cumplir en el mundo y juega un papel importante en el de amor de Dios al mundo y en la construcción del Reino de Dios en la tierra.



¿Casarse o juntarse?

- Para el cristiano, el casarse por la Iglesia no son simplemente papeles, ni mucho menos una fiesta social, es mucho más: un sacramento, es decir, un signo que comunica la gracia y la salvación, porque es signo de la unión de Cristo y la Iglesia.
- Por eso el matrimonio es algo religioso y debe ser también una experiencia de Dios. El matrimonio debe ser un camino de seguimiento de Jesucristo.
- ¿Se puede pensar que quiere vivir como cristiano alguien que descarta casarse por Iglesia?
- De entrada suena muy seductor “juntarse sin ningún compromiso”, “probamos y después vemos”.
- Una pareja “a prueba” tiene un gran riesgo: es el de separarse ante las primeras dificultades que encuentran. Si hubo una discusión o maneras distintas de enfrentar una situación, deciden separarse y volver con sus padres. Y la separación trae consigo una frustración para esas personas, aunque esa frustración no la noten de una manera consciente. Y si hay uno o varios hijos de por medio, le terminan embromando la vida a ellos sin ningún derecho, ya que crecerán y educarán con la ausencia de uno de sus padres.
- El juntarse –simplemente– puede guardar dentro de sí el egoísmo de tener miedo a darse para siempre, de manera exclusiva y en cualquier circunstancia que se presente. El juntarse “para ver qué pasa” puede identificarse como un “prestarse” el uno al otro, y no un donarse el uno al otro; un prestarse por querer reservarse “por las dudas”... Pero eso es justamente lo contrario al amor, porque amar es entregarse.
- El “solo convivir”, pudiendo casarse, quizás esconda secretamente el miedo a ser de la otra persona. Si uno se guarda “en la manga” la posibilidad de decidir de otra manera, ¿qué clase de amor es ese? Un signo total (entregar el cuerpo) de una entrega parcial (sin comprometerse).
- El paso de vivir por separados al juntarse le quita lo solemne de la entrega para siempre que, al hacerse ante Dios y ante la comunidad, marca a fuego la decisión, tornándola imborrable. En el compromiso que uno asume públicamente, consciente y libremente, uno se dice a sí mismo al decirlo.
- Casarse es elegir un estado de vida para “con-vivir”, “com-partir”, participar juntos de una

misma realidad y proyecto, poner en común el mismo pan de relación para comerlo en la misma mesa. Los casados, más que nadie, son compañeros (“cum-panis”). Casarse es una decisión libre que supera el impulso del instinto irracional y lleva a elegir a la persona con la que convivir en el amor.

- No se puede confundir el “casarse” con el “aparearse”. Se aparean, por el impulso del instinto, los animales irracionales.
- En el mundo animal irracional, el celo empuja al apareamiento, y esto provoca la reproducción de la especie. En la especie humana adulta, el celo es superado por el amor, que lleva a entablar una relación estable. Y, en este hogar de amor, las personas adultas son llamadas a “engendrar generosamente” otra vida humana, buscando antes el bien del engendrado y no el propio bien o la satisfacción.

Para nuestra vida

- El deseo de casarse es querer asumir públicamente un compromiso. Eso lleva consigo la responsabilidad de seguir caminando juntos, tratando de superar las dificultades que se encuentran en una vida compartida. Para ello, en el sacramento del Matrimonio, Dios nos ayuda con su gracia para superar las dificultades y problemas.
- Juntarse para ver si la cosa anda no es tomar en serio el proyecto que Dios tiene para el hombre y la mujer. El asunto no es juntarse sino tener un noviazgo en serio que nos ayude a prepararse para el Matrimonio.
- Si queremos ser discípulos misioneros de Jesús no podemos dejar de lado el tema del casamiento por la Iglesia.
- Para los que quieren vivir como cristianos no es lo mismo juntarse que casarse, y casarse no solamente por lo civil, sino recibiendo el sacramento del Matrimonio.
 - Si estoy casado por la Iglesia, agradezco a Dios porque la alianza con mi cónyuge hace presente la Alianza entre Cristo y su Iglesia.
 - Si estoy viviendo solo o sola, debo pensar que la manera de formar una familia cristiana es recibiendo el sacramento del Matrimonio.
 - Si estoy juntado o solamente casado por lo civil, debo tener en cuenta lo que hemos compartido en este encuentro, e ir dando los pasos para recibir el sacramento del Matrimonio.



- Seguir a Cristo me compromete a querer vivir la vida de pareja recibiendo el sacramento del Matrimonio.

PARA RECORDAR

“El sacramento del Matrimonio significa la unión de Cristo con la Iglesia. Da a los esposos la gracia de amarse con el amor con que Cristo amó a su Iglesia; la gracia del sacramento perfecciona así el amor humano de los esposos, reafirma su unidad indisoluble y los santifica en el camino de la vida eterna.”

Catecismo de la Iglesia Católica 1661

Celebramos

✕ Leemos juntos este Decálogo.

Decálogo para un matrimonio feliz

1. No estén los dos enojados al mismo tiempo.
2. Nunca se griten el uno al otro, a menos que se esté incendiando la casa.
3. Si uno de los dos quiere ganar una discusión, deja que sea tu cónyuge.
4. Si tienes que criticar, hazlo con amor.
5. Nunca se recuerden errores del pasado.
6. Estén siempre disponibles el uno hacia el otro.
7. Nunca se vayan a dormir con un desacuerdo sin resolver.
8. Por lo menos una vez cada día, trata de decirle algo lindo y agradable a tu cónyuge.
9. Cuando hayas hecho algo equivocado, admítelo y pide perdón.
10. Se necesitan dos para que haya una discusión, y generalmente el que está equivocado es el que más habla.





Dulce muchacha

Dulce muchacha humilde de Palestina,
a vos por madre suya Dios te eligió,
y, cuando desde el cielo
te mandó un ángel
para pedir tu consentimiento,
vos le dijiste su esclava soy.

**Por eso voy a darte mi corazón
y cantando repetiré tu nombre:
María de Nazaret.**

Fue tu materna espera
luz de esperanza
hasta que el Gurisito nació en Belén
y vinieron los pobres y peregrinos
para adorarlo, y él sonreía,
Dios con nosotros, el Emmanuel.

En aquel tallercito de carpintero,
Dios aprendió el oficio del buen José.
Y vos, yendo y viniendo en la cocina,
guardabas cosas dentro del alma
que te sirvieran para después.

Viendo morir a tu hijo sobre el Calvario,
te hiciste nuestra madre junto a la cruz,
y quedaste esperando porque sabías
que volvería, resucitado
de entre los muertos, tu buen Jesús.

Ahora que en cuerpo y alma
estás en el Cielo,
sentimos tu plegaria junto al Señor
y que vas caminando con el que sufre,
con el que llora, con el que sueña,
con la justicia, con el amor.

✕ Hacemos juntos esta oración (Tob 8,5b-7).



Oración de Tobías al tomar por esposa a Sara

“¡Bendito seas, Dios de nuestros padres,
y bendito sea tu Nombre
por todos los siglos de los siglos!
¡Que te bendigan los cielos
y todas tus criaturas por todos los siglos!

Tú creaste a Adán
e hiciste a Eva, su mujer,
como ayuda y compañera,
para que de los dos naciera la raza humana.

Tú mismo dijiste:
‘No está bien que el hombre esté solo,
démosle una compañera semejante a él’.

Ahora, Señor, tomo a mi hermana
con recta intención
y no buscando el placer desordenado.
¡Ten piedad de nosotros, y que podamos
llegar juntos a nuestra ancianidad!”.